

carmen y bohème: dos versiones chatas

• CARLOS PEMBERTON

SIGUIENDO con el ritmo de la temporada lírica el Teatro Colón ofreció la reposición de la ópera de Georges Bizet "Carmen", que en las últimas oportunidades se ofreció entre nosotros cantada por Jane Rhodes y Jean Madeira que interpretaron al personaje central en distintas formas. Los anteriores directores fueron Beecham y Fournet que también difirieron en sus versiones, como podrá ser lógico suponer.

Esta vez la función tuvo sus cosas buenas y malas. Malas, así con mayúscula, los escenarios correspondientes a la presentación del anteaño que no se caracterizó, precisamente, por su buen gusto, y tan dispares entre los distintos actos que parecerían haber salido de diferentes escenógrafos.

La Carmen que interpretó Bizerka Cvejic no es lo que podría imaginarse uno para el personaje, al que interpretó en forma contenida sin dar rienda al fogoso temperamento de la gitana, y tratando más bien de refrenar a esa Carmen que compuso de manera menos ardiente que sus antecesoras. Vocalmente, Bizerka Cvejic no asombró a nadie, pero tampoco fue deslucida su intervención, digna desde todo punto de vista tanto en el canto como en la actuación. Jon Vickers el tenor canadiense que ya oyéramos en Otello y cuya intervención nos pareciera totalmente desubicada con

respecto al personaje verdiano, fue lo mejor que tuvo la ópera de Bizet para apuntalarse, ya que su Don José fue una convincente creación. Lo único que criticamos en Vickers es su forma de colocar la voz en los pianísimos que se tornan completamente inaudibles aun desde la primera fila de la platea, pero hecha esta consideración justo es reconocer su mejor compenetración con el Don José que resultó más verídico y mejor cantado que su Otello. La "romanza de la flor" fue uno de los mejores momentos de Vickers y de la ópera.

Ernest Blanc como Escamillo no terminó de convencernos pues su voz nos pareció dura y no siempre afinada. Lía Montoya como Micaela fue una pobre contribución al elenco, con una voz pequeña y un francés detestable. Mucho mejor realizó el papel Mirta Garbarini que cantó el mismo rol en funciones alternas. Walter Maddalena, Isabel Casey, Carmen de la Mata, Nino Falzetti, y Per Drewsen completaron el elenco en forma normal y tranquila sin mayores relieves a no ser por Guillermo Gallardo que como Morales sobresalió del resto del elenco local.

Pierre Dervaux fue el director de orquesta, y no podemos compartir enteramente sus puntos de vista en cuanto a la interpretación de la música a la que condujo con tiempos excesivamente rá-

pidos por momentos y abusando de la percusión que en instantes se tornaba ya grosera y de mal gusto. La *régie* de Louis Erló careció completamente de inspiración y fue tan insípida como la última vez que la realizara, hace dos años.

En resumen, no fue una "Carmen" mala, pero tampoco sobresalió, y sinceramente nos cuesta habituarnos a espectáculos "dignos" —de alguna manera hay que llamarlos— luego de una temporada brillante como la anterior, en que los mejores nombres de la lírica mundial dieron relieve a nuestro Teatro Colón.

—x—x—

Quinta función de ópera en el Teatro Colón. "La Bohème", de Puccini, en otro espectáculo que no tuvo mayores relieves y que transcurrió en un marco rutinario. Se dijo, al principio, que Victoria de los Angeles cantaría el personaje de "Mimí" y contratiempos impidieron que esto así fuera. Sin embargo, de haber intervenido la soprano española se la hubiera malgastado, ya que con la dirección de Juan Emilio Martini la orquesta sonó chata y aburrida, resultando una "Bohème" completamente pálida y sin gracia. Raina Kabaivanska fue quien reemplazó a Victoria de los Angeles tanto en "Otello" como en "Bohème", y si bien algunos toques de su Desdémona no nos gustaron, la encontramos mucho mejor en Mimí, por su gracia, y su agradable físico —razones extramusicales—, demás está decirlo. Pero supo dar al personaje la ternura necesaria cuando éste lo requería; con todo, su voz resultó algo fría. Eugenio Fernandi como Rodolfo dio una clase magistral de cómo no interpretar al poeta. Toda su concepción del personaje tira hacia lo burdo y no respira el romanticismo que debe conquistar a la tierna Mimí; Fernandi tiene voz potente, pero la hace sonar así cuando no debe. Sus intervenciones vocales, como sus movimientos y gestos, no estuvieron en carácter. Lía Montoya tuvo a su car-

go el papel de Musetta en el que se encontró mucho más cómoda que en el de Micaela; puso vivacidad, picardía y buena voluntad en su parte, pero con todo...

Desgraciadamente, en estas últimas funciones hay algo que no marcha. No es cuestión de que los cantantes estén correctos y de que la versión sea "digna" y de que se vea en los intérpretes buena voluntad. Falta algo más, mejores artistas y directores. Pensamos que hubiera sido una buena oportunidad oír a Vickers en el rol de Rodolfo, que Montoya no debería haber venido, que se debió confiar "Bohème" a otro director... Martini se ha especializado en "Bohème" a lo largo de su carrera en el Teatro Colón, pero esta vez su versión no pasó más allá de lo rutinario.

Lo único que debemos destacar de esta "Bohème" fue el Marcello que encarnó Angel Matello con gran convicción y buen estilo. Gian-Piero Mastromei como Schaunard resultó burdo, especialmente cuando para hacer un ademán de baile dio unos pasos de tango.

Los escenarios de esta versión son nuevos y se deben a Raúl Soldi. Son también "dignos", pero preferimos los antiguos de Benoit, más ambientados y poéticos. Soldi siguió un camino tradicional en cuanto a la presentación y sus innovaciones del segundo acto, a pesar de ser agradables, no corresponden, ya que restan lugar al coro en el único momento en que éste lo necesita. El tercer acto parecía más bien una extraña mezcla de pueblo ruso-italiano en vez de un suburbio francés. No entendemos bien el criterio que llevó a reemplazar unos buenos decorados por otros que, si bien no son malos, no agregan nada ni mejoran a la anterior presentación.

Hechas estas observaciones, cabe esperar únicamente que las próximas funciones eleven el nivel de esta temporada que tanto contrasta con la anterior, y no precisamente por sus buenas cualidades. ♦